

## Columnista "El Mundo"

### Un recuerdo en la despedida de Otto Rodríguez Lopez

De: [Mariluz Uribe\\*](#)

19 de Julio de 2016



Era el hombre más buen mozo del Medellín de nuestra época de juventud primera

Era el hombre más buen mozo del Medellín de nuestra época de juventud primera.

La salida de la misa de 10 en la iglesia de San José, era un placer; aunque acabábamos de confesarnos y de comulgar, no podíamos dejar de mirar a aquel joven alto, que permanecía al otro lado de la calle, recostado contra la pared, como esperando a que saliera alguien...

Nosotras éramos una barra de chicas que salíamos juntas como a ver qué pasaba... Pero "él" solo tenía ojos para la bella prima, despreocupada y tranquila, siempre sonriente y mirando hacia el frente. "Él", el que todas mirábamos así fuera de reojo, caminaba unos pasos detrás de nosotras y inos seguía hasta que desaparecíamos en la casa de alguna o en el salón de té Astor!

Pero pasaba el tiempo e imagino que a "él" se le agotaba la paciencia, así que finalmente un día habló: -"¡Maritza...!" -dijo. -"¿Ah?" - volteó a mirar ella dizque sorprendida...

Bueno, en adelante caminamos en grupo. Él le decía alguna cosa y ella se hacía "la difícil". Pasó el tiempo, con semana santa, procesiones, desfiles, y fiestas de guardar, creo que hasta nos graduamos de los Colegios de los Corazones y nos metimos en las Universidades. Y todo iba cambiando...

Terminamos yendo todas a la casa de "él", conociendo a sus padres, don Pablo Rodríguez, doña Carolina López y a sus hermanos, Julián, Alicia, Clarita y Germán.

"Él" ya visitaba a la prima en su casa, pero no en la ventana, no, en la sala. Pues el papá Eduardo Uribe el dueño de **EL DIARIO**, empresario del Teatro Bolívar, y la mamá Kina Senior, habían dado el pase de recepción y aceptación: ¡Un muchacho muy querido, educado y trabajador!

¡Al fin suaz! Un cercano matrimonio parecía hacerse realidad, entonces primas y amigas nos apresuramos a trabajar para no "quedarnos", no solo sin ELLA sino también solteritas y ni siquiera a la orden sino de pronto al desorden, qué tal.

Lo logramos. Ese año hubo cinco matrimonios de la "barra". Esto facilitó que muchas lunas de miel fueran dobles, en fincas prestadas por los tíos. Con cañaverales y trapiche, arboledas con mariposas, corredores con hamacas, jaulas con loros, quebradas para ir de piedra en piedra. Y las noches con su canción de rana y grillos y los cocuyos llegando con sus cirios encendidos, como decía Ricardo Uribe en sus versos...

Y por supuesto ir registrando todo con la Kodak que daba fotos perfectas. Nunca hubo cámaras escondidas ni "celulares". Había privacidad así estuviéramos en manada. Y para hablar por teléfono, a contar cómo se nos había mojado el traje de novia atravesando en jeep el río, había que ir al pueblo a llamar. Allá nos regañaban por andar en jeep a media noche y bueno, en fin.

Ya todos casados comenzamos a parrandear, ilo que no se nos había permitido antes en aquellos tiempos de Upa! Ir a bailar al Hotel Nutibara con la orquesta de Lucho Bermúdez. Vespertina en el cine Avenida, y ya casaditos nos podíamos coger la mano sin esconderla bajo el brazo de la silla.

Al poco tiempo empezaron a sobrevenir los angelitos, a alegrarnos y en cierta forma a limitarnos un poco pues ya con esas barriguitas, daba como pena salir y el baile ya no era el baile del m... como decía Fernando Uribe mi super amigo, el hermano de la prima, sino de pronto algún Minuet, estilo Bolívar y Manuelita.

\*Psicóloga PUJ y Filóloga UdeA